

Vejez y coresidencia en los sectores populares: el caso de las mujeres mayores e hijos/as adultos/as*

Old age and co residence in popular sectors: the case of older women and their adult children

CAMILA ANDRADE ORREGO**

* Este trabajo se enmarca en la tesis doctoral "Vejez y relaciones intergeneracionales en los sectores populares: el caso de las relaciones filiales de las mujeres mayores en Santiago y Bogotá" del programa de Estudios Americanos especialidad Estudios Sociales y Políticos de la Universidad de Santiago de Chile. Financiado por ANID Beca doctorado nacional / 21202570.

** Doctoranda, Universidad de Santiago de Chile / NIUMAP. Académica, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, camila.andrade.o@usach.cl, <https://orcid.org/0000-0003-0624-9256>

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar los resultados de un estudio cualitativo sobre las coresidencias en la vejez de las mujeres e hijos/as de los sectores populares de Santiago de Chile. Son presentadas algunas discusiones sobre la vejez y las coresidencias en el contexto internacional y chileno. Los resultados de las entrevistas a mujeres mayores e hijos/as señalan lo positivo que resulta para las mujeres vivir con hijos/as en términos de compañía, mientras que los/as hijos/as destacan el apoyo económico, afectivo y de cuidados, con diferencias significativas en función del género. En general, los aspectos negativos son más destacados por los/as hijos/as, asociados al control que las madres ejercen sobre sus actividades y relaciones, provocando escenarios de conflicto con los hombres.

Palabras clave: vejez, coresidencia, género, sector popular, solidaridad intergeneracional.

Abstract

The aim of this article is to present the results of a qualitative study on co-residencies in old age of women and their adult children from the popular sectors of Santiago, Chile. Some discussions about old age and co-residencies in the international and Chilean context are presented. The results of the interviews with older women, and their adult children point out how positive it is for women to live with their adult children in terms of company, while adult children highlight the economic, emotional and care support, with significant differences depending on the gender. In general, the negative aspects are more

highlighted by sons and daughters, associated with the control that mothers exercise over their activities and relationships, causing conflict scenarios with men.

Key words: old age, co-residence, gender, popular sectors, intergenerational solidarity.

1. Introducción

La relevancia del estudio de la vejez y las relaciones intergeneracionales tiene como punto de partida los antecedentes sobre el aumento de la población mayor en Chile y la región (Huenchuan 2018; Ministerio Desarrollo Social 2017), así como el aumento de su esperanza de vida, que incrementan las posibilidades de encuentro y convivencia intergeneracional, especialmente en el caso de las mujeres dado el proceso de feminización del envejecimiento (CEPAL 2019). A ello se suma el antecedente de que en Chile durante el 2022 un 77% de las personas mayores vive acompañada y el 41% lo hace con hijas o hijos (UC-Caja los Andes 2022), situación que aumentó en el contexto de la pandemia COVID-19 de un 44% a un 51% entre el 2019 y el 2021 (UC-IDEA 2021; Herrera et al. 2021).

La preocupación ante los procesos de individualización, nuclearización y el creciente valor de la autonomía, que impactarían disminuyendo la solidaridad intergeneracional en la familia, es decir, la capacidad de apoyo que los integrantes de distintas generaciones brindan a lo largo de su vida, motivó a los estudiosos norteamericanos a proponer el modelo predictivo y multidimensional de la solidaridad (Silverstein y Bengtson 1997; Bengtson y Roberts 1991). Este modelo define seis dimensiones: asociación,

afectividad, consenso, intercambios, normas y estructura de oportunidades; esta última definida desde la proximidad residencial y la composición y caracterización del grupo familiar. Esta propuesta, en efecto, mantuvo a la producción académica interesada en indagar en las problemáticas asociadas a la vejez, especialmente vinculadas a la disminución en la entrega de apoyo desde la familia.

En Chile, los estudios en esta línea han constatado la vigencia de la norma filial, entendida como la responsabilidad de los/as hijos/as de entregar apoyo a sus padres mayores una vez que lo necesiten. A pesar de los cambios demográficos y de la composición de las familias, los antecedentes confirman la vigencia de la norma y los significativos niveles de solidaridad intergeneracional en esta (Fernández y Herrera 2021; Herrera y Fernández 2013), con cifras persistentes de obligación filial en los últimos diez años (Encuesta Nacional Bicentenario 2021). Por su parte, las relaciones de solidaridad desde los grupos mayores a sus familias fueron también visibles en el contexto de la pandemia dado el aumento de las coresidencias en viviendas con presencia de personas mayores, suscitado, entre otros motivos, por el apoyo que estos grupos pudieron brindar en el trabajo de cuidado de los/as nietos/as (Osorio-Parraguez et al. 2021).

Una de las principales dimensiones exploradas en los estudios de las relaciones intergeneracionales es la coresidencia y la proximidad residencial. La primera, entendida como el arreglo residencial donde padres/madres viven con hijos/as en la misma vivienda, mientras que la segunda refiere a relaciones no coresidentes que viven a poca distancia geográfica. Ambas funcionan como importantes

dimensiones del modelo de la solidaridad y entendidas, en principio, como predictores de apoyo familiar para las personas mayores.

Paulatinamente los estudios norteamericanos y europeos registran una inflexión por las consecuencias de la recesión económica del periodo 2007-2009, que pareció invertir la relación de los intercambios y apoyos, ahora desde los grupos mayores hacia los/las hijos/as adultos/as, quienes estarían enfrentando dificultades laborales y económicas que los/as empujaba a buscar apoyo por medio de las coresidencias. Denominado como hijos/as “boomerang” o “failure to launch” (Evans et al. 2021; Tosi y Grundy 2018; Arundel y Lennartz 2017) este fenómeno convoca la atención en el campo de estudios de la vejez y las relaciones intergeneracionales en el debate internacional, dando como resultado un giro significativo en estos estudios, donde la población mayor aparecería como una significativa fuente de apoyo familiar. En el contexto norteamericano, estos han mostrado los efectos que las coresidencias tendrían sobre el bienestar de las generaciones mayores cuando los/as hijos/as coresidentes demandan el apoyo de sus padres/madres (Fingerman et al. 2012).

En los últimos años se han destacado los efectos negativos sobre la seguridad económica de los grupos mayores, quienes han visto disminuidos sus ahorros en los periodos de coresidencia (Maroto 2017), mientras que otros añaden el deterioro de la calidad de la relación marital (Davis, Kim y Fingerman 2018). Asimismo, otros han incorporado la perspectiva del curso de vida (Elder 1998) para indagar sobre los eventos gatillantes de las salidas y los retornos en las trayectorias individuales de los/as hijos/as adultos/as, así

como la calidad de la relación y los contextos culturales e institucionales que enmarcan las coresidencias, entre otros factores; con resultados más consistentes sobre los efectos negativos que traería a los grupos mayores, con mayor presencia de síntomas depresivos (Caputo 2019), al igual que los/as hijos/as que transitan la independencia y luego retornan a la casa parental (Caputo 2020). Otros, en tanto, destacan la calidad de la relación, específicamente, el lugar de los afectos y las normas, así como el género de padres/madres e hijos/as, en los movimientos de salida y retorno a la casa parental (Gillespie 2020).

Mientras los estudios en la sociedad norteamericana destacan los efectos negativos en los grupos mayores, las discusiones europeas y asiáticas resultan disímiles en función de los países. Por un lado, las europeas se interesan en las diferencias que los regímenes del estado de bienestar y las prácticas de apoyo familiar producen en cada sociedad, señalando que la calidad de vida de los grupos mayores se ve deteriorada en situaciones de coresidencia en los países nórdicos, visibles en el caso de padres/madres que no viven con ninguno de los/as hijos/as al momento del retorno, en contraste con el bajo impacto que tendría la coresidencia sobre el bienestar en los países del sur de Europa (Tosi y Grundy 2018; Aranda 2015). En el caso del Reino Unido, recientes indagaciones han confirmado que los movimientos “boomerang” tienen impactos levemente positivos sobre el bienestar de los/as hijos/as, independiente de las características socioeconómicas y demográficas (Wu y Grundy 2023). También, se establece que los países del sur como Italia, España y Portugal, reportan mayores cifras de retorno de hijos/as adultos/as, dada la tradición familiarista y su limitado

apoyo estatal, a diferencia de lo que ocurre en los países socialdemócratas (Arundel y Lennartz 2017).

Por su parte, la dimensión cultural, entendida en los estudios como el conjunto de normas, valores, creencias y prácticas (Bedford y Yeh 2021), constituiría un eje central en las investigaciones asiáticas dada la persistencia de la “filial piety”, definida como la norma que promueve el respeto, amor y la disposición de ayuda de los/as hijos/as hacia los mayores de la familia en sociedades como Hong Kong, Taiwán y China (Yeh et al. 2013). En ellas, los resultados son consistentes al mostrar que el vivir solo resulta el arreglo de vivienda más indeseado para los mayores y el que reportaría menor bienestar, pero en los últimos años se ha confirmado que vivir con hijos solteros también afectaría de manera negativa. Los niveles más elevados de bienestar, en efecto, se alcanzarían viviendo con el cónyuge y sin hijos/as, asimismo, cuando la coresidencia de hijos/as se acompaña de nietos/as (Liu et al. 2020; Ren y Treiman 2015).

En definitiva, las investigaciones han indagado en los efectos de las coresidencias en los grupos mayores, principalmente desde la medición de la solidaridad intergeneracional y el bienestar en la población mayor, posteriormente, interesados por el bienestar de los/as hijos/as y su capacidad de autonomía, así como de los factores individuales, relacionales y contextuales asociados a la salida y el retorno. En el caso de las sociedades asiáticas, finalmente, donde el fenómeno mantiene mayor persistencia, el interés se desplazaría a las transformaciones de la norma filial dado los procesos de modernización y occidentalización de dichas sociedades.

En el ámbito latinoamericano y chileno estas indagaciones son influenciadas por la tradición regional de los estudios sobre el allegamiento ligados a la pobreza, el déficit de vivienda y la ausencia de políticas de protección social, propio de los países con estructuras familiares extensas (Lomnitz 1975). En el caso chileno el abordaje crítico de Araos (2019) apunta precisamente al peso de la racionalidad económica en estos estudios y su propuesta es la de indagar en las prácticas de parentesco y los arreglos residenciales, específicamente, en la coresidencia y proximidad residencial en los sectores altos y populares de Santiago. Sus resultados subrayan el peso de la filiación en los grupos familiares y su constante expectativa de provisión básica ligada a la vivienda, especialmente en casos de enfermedad, desempleo o conflicto conyugal, donde la respuesta inmediata es regresar a la casa de los padres de forma temporal o definitiva. En la misma línea, Cosacov (2019) en Buenos Aires destaca los aspectos culturales ligados al apego familiar en el fenómeno de la proximidad residencial en los sectores medios, mientras que en Colombia los trabajos de Di Virgilio (2011) informan sobre la mayor presencia de coresidencias y proximidad en los sectores medios.

Sostenemos que las coresidencias intergeneracionales constituyen un fenómeno relevante para el campo de estudios de la vejez en el contexto chileno y latinoamericano. Por un lado, porque uno de los principales rasgos de estas sociedades es el alto porcentaje de población mayor que vive en compañía de su familia (Esteve y Zueras 2021). En general, entre un 10 y 15% de las personas mayores en la región viven solas, mientras que en Europa y América del Norte vivir con la pareja y vivir solo

son los arreglos residenciales más comunes (Naciones Unidas 2022). En el caso chileno, a pesar del aumento de las personas mayores que viven solas, el 77% vive acompañada (UC-Caja Los Andes 2022).

Pese a que el número de personas mayores que viven solas va en aumento en los países latinoamericanos, esto no asegura que este proceso sea producto del mejoramiento de las condiciones de vida, es decir, como reflejo de independencia y autonomía. Como plantea Jaramillo (2020) en el caso colombiano, una parte de las personas que viven solas lo hace en condiciones de inseguridad económica y aislamiento. Pero el vivir acompañado/a tampoco asegura el bienestar. En el escenario chileno recientes estudios han confirmado que la soledad, con mayor prevalencia en mujeres y en grupos con menor nivel educativo, revela una fuerte relación con la disfunción familiar, incluso, superando los beneficios del vivir acompañado (Carrasco et al. 2021). Estos antecedentes, en efecto, confirman la relevancia de la calidad de las relaciones, más que su pura presencia, dejando abierto el espacio para la indagación cualitativa sobre las dinámicas de las relaciones familiares en condiciones de coresidencia, donde existe una alta frecuencia de contacto.

Por su parte, poner el foco en las mujeres de sectores populares, deriva de los antecedentes sobre los impactos diferenciados y desiguales de los procesos de envejecimiento en los sectores más empobrecidos, y en especial en los grupos de mujeres (Huenchuan 2018; Sojo 2017; Oliveri 2016). Los informes señalan el conjunto de desigualdades producidas por el no reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidados sobre la capacidad de ahorro individual de las mujeres, que limita su vejez a

pensiones de bajos montos o a subvenciones estatales mínimas, rasgo que resulta común en la mayoría de los países latinoamericanos (Arenas de Mesa 2019: 211-259; CEPAL 2016: 60-65). A esto se añaden las trayectorias marcadas por la violencia psicológica y física que experimentan a nivel familiar (González et al. 2019; Hurtado y Fries 2010) y las sobrecargas del trabajo de cuidado que mantienen durante su vejez (Aguirre y Scavino 2016; Osorio-Parraguez et al. 2021).

En Chile, las mujeres reciben montos más bajos de pensiones que los hombres, son las mayores receptoras de las transferencias del brazo solidario de la seguridad estatal (Gálvez y Kremerman 2021; Subsecretaría de Previsión Social 2021) y el grupo que más tiempo dedica al trabajo de cuidado durante toda su trayectoria, incluida la etapa de vejez (ENUT 2015). Se suman las brechas educacionales, los trayectos laborales precarizados y el padecimiento de enfermedades, como desigualdades acumuladas que impactan negativamente en la vejez de los grupos más pobres de mujeres (Moreno et al. 2021; Madero-Cabib, Undurraga y Valenzuela 2019), aumentando sus posibilidades de llegar a la vejez en condiciones de vulnerabilidad y dependencia (UC-Confuturo 2022). Este conjunto de antecedentes, en efecto, revela las condiciones desiguales del envejecimiento, en un escenario donde las mujeres representan el porcentaje más alto por tener una mayor esperanza de vida (CEPAL 2019).

Finalmente, el lugar de las relaciones familiares constituye un relevante antecedente entre las mujeres mayores de los sectores populares. La vigencia de la norma filial en la sociedad chilena y la persistencia de la solidaridad intergeneracional (Encuesta Nacional Bicentenario 2021; Fernández y Herrera 2021), revelarían el peso

de estas relaciones en la vejez, especialmente en los sectores de menores educación, donde el contacto diario o semanal con los/as hijos/as resulta común, mientras que la tenencia de amistades es significativamente más baja, con un 46% que declara no tener amigos/as cercanos/as (UC-Caja los Andes 2022).

A lo anterior, se suma una menor frecuencia de salidas en los grupos con un nivel educacional más bajo, de participación en el mundo laboral, especialmente las mujeres, así como de un menor acceso y habilidades en el uso de tecnologías de la información. A estos antecedentes, se añade la percepción de soledad con mayores cifras entre las mujeres y en grupos con menor nivel educativo, con un 53% y 57% respectivamente (UC-Caja Los Andes 2022). Finalmente, algunas indagaciones cualitativas han destacado que las mujeres mayores de los sectores populares perciben como poco recíprocos los cuidados que entregaron a sus familias durante sus trayectorias (González y Guizardi 2021).

Considerando lo anterior, entonces, los resultados presentados en este trabajo responden al interés por indagar en el fenómeno de la vejez y las relaciones intergeneracionales a partir de casos de coresidencias de mujeres mayores de los sectores populares que viven en compañía de al menos uno de sus hijos o hijas adultos/as, enfatizando especialmente en la dinámica interactiva de las relaciones. Sostenemos que los antecedentes señalados confirman la relevancia de las relaciones familiares en estos grupos, por lo que el estudio centraliza las categorías de género y de grupo socioeconómico para el análisis del fenómeno.

Haciendo uso del valor de la metodología cualitativa, el estudio propone una indagación

exploratoria de la coresidencia en la vejez en las mujeres mayores de los sectores populares, a partir de entrevistas a mujeres mayores e hijos/as adultos/as en condición de coresidencia. Para ello, la investigación incorpora el enfoque de estudio de la gestión de las asimetrías de poder en la esfera de la familia (Araujo 2021), con el objetivo de tomar distancia de las indagaciones basadas en la solidaridad intergeneracional y la medición del bienestar. Reconociendo los aportes de estas perspectivas, así como los antecedentes de que en Chile el vivir acompañado/a no asegura el bienestar en la vejez (Carrasco et al. 2021), afirmamos la necesidad de destacar otros aspectos de las relaciones y las coresidencias, como el apoyo que las personas mayores pueden entregar a hijos/as adultos/as, los acuerdos y desacuerdos, asimismo, reconociendo la capacidad de influencia que tanto las mujeres mayores como hijos/as mantienen sobre la relación a partir de sus atributos de poder.

El enfoque se erige sobre la base de que toda sociedad se encuentra atravesada por asimetrías de poder. Así, actrices y actores están dotados de poder, entendido como habilitaciones para la acción y decisión, que permiten influenciar la autodirección y la de otras personas (Elias 1990 Cit. en Araujo 2021: 125). La pertinencia de este enfoque para el estudio de las relaciones maternofiliales en la vejez, está justificada, en primer lugar, por tratarse de relaciones en principio jerárquicas (madre-hijo/a) y que puede desafiar las coresidencias con hijos/as adultos/as. En segundo lugar, este enfoque permite iluminar el conjunto de atributos de poder de las mujeres en la vejez y no reducir su posición al atributo etario, que encamina a destacar las desventajas asociadas a la edad, como la fragilidad, la presencia de enfermedades y la

dependencia, pasando por alto los atributos de poder que definen sus posiciones y las habilitan para ejercer influencia en las relaciones de filiación en condiciones de coresidencia, por ejemplo, llevando la jefatura del hogar, organizando la economía doméstica y tomando decisiones sobre la crianza de nietos/as.

Proponemos que estos resultados permitirán iluminar algunos de los aspectos del fenómeno que han sido destacados en el campo de estudio internacional, especialmente ligados al origen de la coresidencia, así como aportar a subrayar los aspectos positivos y negativos de las coresidencias y las fuentes de conflictos, contribuyendo a la comprensión del fenómeno en Chile.

2. Metodología

El estudio en curso es de carácter cualitativo e inductivo y contempla la realización de entrevistas individuales semidirectivas a mujeres mayores autovalentes (65-85 años) y entrevistas a uno/a de sus hijos/as adultos/as en distintas comunas de Santiago de Chile, entre septiembre del 2021 a agosto del 2022. Se realizaron 30 entrevistas, 16 a mujeres mayores y 14 hijos/as (6 mujeres y 8 hombres) por lo que en dos casos no se cumplió con el par de entrevistas. La muestra fue definida en términos teóricos y los casos de las mujeres seleccionados a partir de los criterios sexo-género, edad, condición de dependencia, arreglo residencial y grupo socioeconómico. La muestra estuvo conformada por mujeres de entre 65 a 85 años, autovalentes (es decir, que no tienen dificultad para desarrollar las actividades básicas e instrumentales, como comer, bañarse o salir a la calle), que viven en compañía de al menos un/a hijo/a al momento

de la entrevista. El estudio selecciona a partir de los 65 años atendiendo a la edad de la jubilación en el sistema de pensiones del Estado de Chile y con el objetivo de mantener condiciones comunes en cuanto al acceso a pensión de vejez. Asimismo, incorpora la autovalencia, dado el número de personas en esta condición en Chile, que alcanza el 85,8% y que disminuye en función de la edad, especialmente a partir del grupo de 80 años y más, alcanzando un 60,8% versus un 82,2% en el grupo de 75 a 79 años (Ministerio de Desarrollo Social 2017). De esta forma, la investigación selecciona entre los 65 a 85 años, con el interés de aportar a los estudios de vejez atendiendo las diferencias entre las experiencias de autovalencia y las de dependencia funcional.

La pertenencia socioeconómica fue definida en términos de ingresos y comuna de residencia. Todas pertenecen al sector norte, sur o poniente del Gran Santiago, de comunas como Recoleta, Conchalí, Independencia, Maipú, Lo Prado, El Bosque, San Ramón, La Granja y La Pintana, entre otras, clasificadas en los grupos socioeconómicos E y C3 (AIM Chile 2018). A excepción de un caso cuya pensión se encontraba en proceso de solicitud, todas las mujeres reciben ingresos únicamente por concepto de pensión de vejez, correspondiendo en su mayoría a la Pensión Básica Solidaria, que alcanza un monto aproximado de medio salario mínimo vigente en Chile al 2022¹. A los ingresos y el lugar de residencia, se suman los rasgos comunes de las trayectorias individuales

¹ Corresponde al monto entregado por el Estado a quienes no tienen acceso a una pensión en el régimen previsional y cuyo hogar pertenece al 60% más pobre de la población. En el 2022 es reemplazada por la Pensión Garantizada Universal (PGU), cuya nueva focalización es no pertenecer al 10% más rico de la población. El monto entregado actualmente es de alrededor de doscientos mil pesos chilenos.

del grupo seleccionado, dado por el cruce de género y grupo socioeconómico. De esta forma, el grupo se caracteriza, en términos generales, por no contar con escolaridad completa ni estudios superiores, a excepción de dos casos, una con estudios técnicos y otra profesional. Respecto de sus actividades, la mayoría mantuvo dedicación exclusiva al trabajo doméstico y de cuidado, mientras que quienes también trabajaron remuneradamente lo hicieron de forma esporádica, principalmente como trabajadoras domésticas particulares o en limpieza de empresas o corporaciones, también en el área de ventas y atención de público. Quienes trabajaron de forma regular son quienes cuentan con estudios superiores, una como profesora básica y otra como contadora. Finalmente, como fue señalado anteriormente, el grupo de estudio se caracteriza por mantener pocas relaciones de amistad y una baja frecuencia de salidas, concentrando sus contactos, relaciones y actividades a la esfera familiar.

Los criterios de selección de hijos/as adultos/as fue la mayoría de edad y que vivieran actualmente con sus madres con el perfil socioeconómico de la selección. Se intentó mantener un número equivalente de hijos e hijas para establecer contraste en función del género. La muestra estuvo integrada por hijos/as adultos/as de entre 20 y 59 años.

La indagación tuvo por objetivo el análisis de la gestión de las relaciones maternofiliales en la vejez a partir del enfoque de las asimetrías de poder (Araujo 2021), a partir de la observación de tres escenas de interacción, a saber: doméstica, conflictos y cuidados. Para fines de este artículo, fueron seleccionados principalmente los resultados de la escena

doméstica y también de conflicto, haciendo uso exclusivo de los casos coresidentes. Las entrevistas tuvieron por objetivo, en principio, la exploración del fenómeno de la coresidencia considerando la participación de las partes involucradas, posteriormente, indagaron en las formas de gestión de la escena doméstica, aquí circunscrita al espacio doméstico. Los datos presentados son el resultado de las preguntas de la fase exploratoria, que estuvieron relacionadas a las trayectorias individuales y la coresidencia, entre ellas ¿Cómo llegó a vivir con su hijo/madre? ¿Qué es lo positivo y negativo de vivir con su hijo/madre? ¿Qué le molesta o incomoda de vivir con su hijo/madre?

El análisis de los datos estuvo inspirado en la teoría fundamentada de Strauss y Corbin (2002), con interés descriptivo y sobre todo encaminado a la interpretación del fenómeno de estudio y a su teorización (Kaufmann 2021). El trabajo de análisis se realiza considerando las categorías de género y grupo socioeconómico, además de la distinción entre los grupos de 65 a 74 y de 75 a 85 años, contemplando la heterogeneidad de las experiencias asociadas al avance del envejecimiento en términos biológicos (cambios que aumentan el riesgo de enfermedad y debilidad), psicológicos (cambios en conductas y adaptaciones) y social (cambios en roles y funciones sociales) (Alvarado y Salazar 2014).

Para el caso de los/as hijos/as adultos/as la principal categoría de análisis fue el género. Finalmente, dada la perspectiva relacional del enfoque de estudio, el análisis de las entrevistas fue realizado en dos fases, la primera, con un análisis segmentado por grupo mujer mayor – hijo/a, dada la necesidad de definir las posiciones individuales de las actrices y actores involucradas en las interacciones y así distinguir

sus atributos de poder (Araujo 2021: 127-131). Posteriormente, atendiendo al enfoque relacional, fue desarrollado un análisis integrado y encaminado a retratar las formas de gestionar las escenas observadas. En este artículo son expuestos los resultados de la escena doméstica distinguiendo las posiciones de mujer mayor – hijo/a, dada las diferencias significativas entre las partes, que permiten contribuir a la comprensión de la calidad de la relación y los escenarios de aparición de conflictos.

Las entrevistas se realizaron bajo los protocolos aprobados por el Comité de ética institucional de la Universidad de Santiago de Chile, bajo el informe n° 101/2021, donde fueron establecidos los criterios de confidencialidad, el uso de seudónimos en la divulgación de los resultados y el derecho a no responder o a retirarse de la conversación cuando se estime conveniente, entre otros.

3. Resultados

Los resultados presentados a continuación subrayan algunos de los ámbitos principales de las coresidencias de las mujeres mayores con hijos/as que han sido explorados en la investigación internacional, a saber, su origen, sus aspectos positivos y negativos, así como algunos de sus escenarios de conflicto. Se manifiestan los contrastes entre madres e hijos/as, así como en función del género de hijos/as.

3.1. El regreso de hijas/os parental y el rol de madre

Cuando indagamos en el origen de la coresidencia nos encontramos con una totalidad de casos de hijos/as que regresaron

a la casa parental o que nunca se han ido. A excepción de dos casos, todas las mujeres mayores son propietarias de la vivienda donde residen junto a sus hijos/as, ya sea, como únicas propietarias o junto a sus esposos o hermanos/as. El principal gatillante de la coresidencia es el quiebre de relaciones de pareja, donde las hijas y los hijos llegan a la casa parental buscando un refugio habitacional, también la disminución de ingresos por cesantía o inestabilidad laboral. En el caso de las hijas, el regreso conlleva una demanda de carácter material y también emocional, ya que en su mayoría se trata de mujeres jóvenes que terminan relaciones de pareja tormentosas, que no cuentan con trabajo remunerado al momento de la separación y que requieren de apoyo para el cuidado de sus hijos/as, ya que todas son madres. Los casos de Carolina de 40 años y de Catalina de 41, ambas madres y actualmente solteras, lo expresan:

Sí, me separé y me vine con mi mamá... me vine directamente para acá, que ahí mi mamá me fue a buscar (¿qué le dijo cuando la fue a buscar?) Nada, que me viniera (¿Y ella sabía que se estaba separando?) no, después ella supo, por otra persona. Yo le iba a contar... yo más me quedaba con él por las chiquillas, porque si no hubieran estado las chiquillas yo me había venido antes, tenía las tres, claro, las tres bebés... Mi mamá es mi pilar, que sin mi mamá me voy pa abajo. También, cuando a veces, cuando tenía pena, mi mamá estaba ahí. Cuando me separé igual fue penoso.

Ahí estuve en la relación de pareja y posteriormente hubo una separación y volví nuevamente donde mis papás (¿Tú les preguntaste a ellos si podías volver?) lo que pasa es que dependió de una situación personal que ocurre, entonces fue casi de manera forzosa (tu familia, ¿cómo te ayudó?) Yo creo que, con el cuidado de mi hija, con el cuidado de mi hija, con contención moral, como que no... a no rendirse. Siempre he tenido un apoyo de mi mamá. Siempre. Entonces, en este caso salía a trabajar siempre tranquila, de que mi hija iba a estar en la casa con mi mamá.

Por su parte, en el caso de los hijos, el regreso implica una demanda material y económica que asume mayor centralidad, ya que, pese a contar con trabajo remunerado, los ingresos son irregulares o insuficientes para el pago de un arriendo. Es el caso de Gastón de 53 años, electricista y padre de cuatro hijas, que regresó a la casa de su madre hace alrededor de diez años luego de su segunda separación; también de Patricio, profesor de inglés de 34 años que lo hizo en medio de la pandemia:

Yo le pedí a mi mamá si podía volver a la casa nuevamente, así fue. Para mí, no era rentable, o sea, arrendar, podía haberlo hecho, pero con la pensión alimenticia el sueldo no era muy alto y aquí mi mamá vivía con mi hermano solamente. Entonces, hablé con ella si podía volver y no me puso ningún problema... Mi mamá es una muy buena mamá, yo tengo amigos que están separados y no los aceptaron en la casa y tienen que arrendar y andan al tres y al cuatro, yo no, yo gracias a mi vieja he tirado para arriba económicamente, gracias a ella, por el hecho de apoyarme.

Y, bueno, volví por un tema económico, por temas que me bajó el sueldo, me bajó bastante el sueldo y compartíamos gastos con un amigo y mi amigo se iba a ir ya, porque en el trabajo le informaron que el sueldo iba a bajar, por el tema de la baja matrícula de alumnos... Y al final opté por... por volver... me ofrecieron un poco de ayuda económica (refiriéndose a sus padres).

En efecto, el regreso de hijos e hijas a la casa parental nunca se encuentra mediado por resistencias o negativas de parte de las mujeres mayores, independiente del género de los/as hijos/as y de la edad de las mujeres, incluso, no requiere de conversaciones previas. En todos los casos, el regreso resulta de un acuerdo implícito de apoyo madre e hijo/a. A ello se suma, que el regreso a la casa parental no conlleva mayores acuerdos, por ejemplo, sobre el tiempo de permanencia en la casa, los aportes económicos de los/as hijos/as o el trabajo de cuidado de nietos/as. Finalmente, en ningún caso el inicio

de la coresidencia altera el ordenamiento de las relaciones domésticas, dado que las mujeres mayores son las propietarias de las viviendas, siguen ejerciendo la jefatura y organizando los recursos económicos, revelando un persistente ordenamiento jerárquico madre-hijo/a.

En este sentido, la posición de las mujeres mayores en las relaciones de filiación se caracteriza por la vigencia del rol parental, donde el aceptar de regreso a los/as hijos/as o permitir su permanencia en la casa, forma parte de su cumplimiento, en este caso entendido desde los rendimientos más básicos ligados a la provisión y el cuidado, con fuerte sentido de obligatoriedad dado por el género (Gonzálvez 2016). Asimismo, sostenemos que la vigencia del rol parental y su cruce con el género, que posiciona a las mujeres-madres mayores en la dirección de la escena doméstica en las coresidencia, resulta en dos destacados orientadores y organizadores de sus trayectorias, incluida la etapa de vejez. Así, las mujeres coordinan sus vidas en función del bienestar familiar y el desempeño de los roles de madre y esposa, a cargo del trabajo doméstico y de cuidado sobre la división sexual del trabajo (Fraser 2008). En este sentido, la vigencia del rol en las coresidencias con los/as hijos/as empuja a ser leída también desde sus valiosas retribuciones (destacadas por las entrevistadas y algunas de ellas presentadas a continuación), y no únicamente de las exigencias y sobrecargas que produce su cumplimiento.

En este escenario, la casa parental constituye el camino más seguro en la búsqueda de un refugio habitacional para los hijos y las hijas, por lo que difícilmente la demanda se realice a relaciones extrafamiliares. En nuestra investigación, los/as hijos/as no contemplan ni disponen de otras

opciones habitacionales (como la casa de un amigo/a o compañero/a de trabajo, el compartir vivienda con desconocidos o el arriendo de una habitación). La dirección del regreso, entonces, revela la vigencia del rol parental, tanto para las madres, como para los/as hijos/as adultos/as, donde el apoyo filial resulta central. Así lo expresan Marta de 68 años, que vive junto a su hija y nietos; también de Emilia de 66 años, que vive junto a su esposo e hijo:

Pero es lo que creo yo que una mamá tiene que hacer po, si un hijo necesita apoyo, ayuda, o sea, todos, porque en este caso todo lo que necesiten uno tiene que apoyar igual... Pero nunca he sido de esas mamás que 'no, ¿qué me importa a mí?'.
Sí, como mamá es difícil, muy difícil... de, de decirle a un hijo 'te vai', porque en realidad uno los, yo, como mi manera de pensar como mamá, como que uno lo está tirando a la calle a que le pase cualquier cosa.

3.2. Lo positivo de la coresidencia para madres mayores e hijas/os

Considerando el momento actual y los aspectos positivos de la coresidencia para las mujeres mayores, existe un acuerdo sobre el valor positivo asociado a la compañía. El contacto cotidiano con hijos e hijas, así como su sola presencia en la casa, constituye una de las contribuciones más significativas de la coresidencia para las mujeres mayores, quienes tienen escasas actividades y relaciones en espacios extrafamiliares. Como varias de ellas lo expresan: “Mi entorno es mi familia y es todo, mi familia es todo”, “El entorno mío son mis dos hijos” “siempre estoy pensando en ellos (hijos) y es el entorno del vivir mío, es el entorno de mi vida”. Como lo manifiesta Marisol de 71 años, madre de Patricio mencionado anteriormente:

Bueno, fue ahora para el tiempo de la pandemia y yo, yo feliz [ríe], feliz porque iba a volver. Iba a tener a mi guagua

de nuevo [ríe], pero él, Patricio es bien independiente, ¿ah? Bien, ¿cómo te dijera?, no es guagualón para nada; te voy a decir que el mayor es más guagualón... la verdad es que negativo para mí no, quizás para Patricio, para su desarrollo, pero para mí no, para mí al revés, para mí es una compañía, me gusta, o soy demasiado aprensiva, no sé, pero me gusta [ríe].

También Margarita de 78 años que dice “Yo me siento feliz aquí, me siento bien, tranquila, no me molesta nadie” y de Liliana de 75 años, que vive junto a su hijo Pablo de 55 años y su hija de 54: “Para mí, lo positivo es que estoy siempre con ellos, ellos me acompañan... ¿Negativo? Creo que no, no tengo nada negativo”.

Pese a que algunas de las entrevistadas también viven en compañía de su esposo, la llegada de sus hijos/as es siempre una alegría, mientras que su partida se asocia a la soledad, extrañeza y congoja, que confirma la centralidad de las relaciones de filiación para las mujeres mayores, así como el valor positivo de la presencia de sus hijos/as en la casa y el cumplimiento del rol de madre. Como lo señala Emilia de 70 e Irma de 67 años, que sobrellevaron la salida de algunos de sus hijos/as hace poco tiempo:

Sí, nos extrañamos harto, anoche mismo estábamos hablando, me decía 'te extraño mamá', 'sí, yo también te extraño', pero nos vemos todas las semana... Si mi hijo encuentra pareja o qué sé yo, se va, no sé, yo creo que sí (refiriéndose a la idea de vivir con su hija), es que ¿qué voy a hacer sola en esta casa?

Lo positivo que uno no se encuentra sola po. Uno está con el horario de esperar que llegan, cuando se van, mira... me da pena, no lo he podido superar, he ido hasta el psicólogo... Sí. Se siente más sola uno, sí, se siente más sola... esa pena tan grande que tengo... Es penoso, porque eso tiene que ser así po, si ellos tampoco no están lejos... Entonces, no, me empecé a pasar rollos, lesa yo, me paso rollos de que, mi hijo, el Hugo, está solo y yo siempre le hacía todo, todo, le lavaba, le planchaba, le hacía su comida, lo esperaba, yo digo '¿y cómo llegará solo?'.
139

Por su parte, lo positivo de la coresidencia presenta diferencias entre hijos e hijas. En el caso de las hijas, lo positivo resulta de la posibilidad de compartir con sus madres y estar ahí para cuando ellas las necesiten. En los relatos, este valor es resultado de una cercanía construida a lo largo de sus trayectorias, donde la necesidad de apoyo en el cuidado de nietos/as mantiene a madres e hijas inmersas en relaciones de interdependencia. Como se mencionó, todas las hijas participantes son madres y todas viven con sus hijos/as. Quienes regresaron a la casa parental lo hicieron separadas o solteras, junto a hijos/as pequeños/as y como las responsables de su cuidado y crianza. Solo una hija, que nunca ha salido de la casa de su madre, vive actualmente con su pareja e hijos/as.

La cercanía madre e hija parece estrecharse a medida que las madres envejecen, donde la posibilidad de independizarse genera en las hijas sentimientos de culpa. Como lo retrata Gabriela de 48 años, que conversó con su nueva pareja sobre las posibilidades de independizarse y finalmente decidió invitarlo a vivir a la casa de sus padres, junto a sus hijos:

A los cuatro, sí, en general, o sea, a mis dos hijas mayores las cuidó más, porque mis dos hijos más chicos, como nacieron prematuros, yo estuve con licencia harto tiempo... Entonces, por eso que las primeras las crío mi mamá... mis hijos nacieron acá. Entonces, yo trabajaba, siempre he trabajado, entonces, mi mamá me los cuidaba, entonces, es como un lazo más estrecho... sí lo habíamos conversado, yo le dije (refiriéndose a su pareja): 'yo creo que es difícil que yo salga de acá', porque en realidad yo no puedo dejarlos solos (a sus padres).

Por el contrario, en el caso de los hijos el valor positivo de la coresidencia viene dado, en primer lugar, del conjunto de regalones, atenciones y buenos tratos que reciben desde sus madres (como la preparación de comidas

favoritas, atenciones en la habitación, tiempos de descanso, planchado de ropa, entre otros). Independiente de la edad de los hijos, resulta común que la coresidencia sea catalogada como un auténtico privilegio o una fortuna, por lo que la proyección de salir de la casa de sus madres se percibe como una alternativa poco atractiva. En este sentido, el rol parental y su cruce con el género repercute en la posición de los hijos adultos, no solo eximiéndolos de participar de las labores domésticas, la organización económica y los cuidados (dada la persistencia de la división sexual del trabajo), también como beneficiarios de especiales atenciones cuando viven en compañía de su madre. En segundo lugar, lo positivo se relaciona a las aportaciones económicas directas que sus madres efectúan como regalías o préstamos en momentos de carencia económica. Como lo indica Gastón de 53 años:

...mi mamá se cuida sola, entonces prefiero estar acá, la tengo aquí, me regalonea y una pareja no hace eso, lamentablemente no, no lo hace o por lo menos a mí, no me ha tocado... a pesar de que yo tengo cincuenta y tres años, se sigue preocupando de mí como si fuera un niño, siempre está pendiente de que no me falte mi ropa limpia, que no me falte un plato de comida, porque yo no sé cocinar, que no me falte nada en realidad, preocupada de todo lo mío. Si yo la necesito, a lo mejor si yo estoy mal en plata o no me han pagado, ella me presta.

3.3. Fuentes de conflicto

Cuando hablamos de los conflictos, existen diferencias significativas entre las percepciones de las madres y los/as hijos/as. Cabe señalar que la presencia de aspectos negativos no siempre se vinculó a la aparición de conflictos (entendidos como interacciones de disputa que implican la activa participación de las partes), ya que algunos fueron expresados individualmente, sin embargo, no condujeron a escenarios de

conflicto, por lo que se mantienen bajo la forma de malestar individual.

En general, las mujeres mayores perciben que los aspectos positivos sobrepasan a los negativos. Dos de ellas identifican la sobrecarga del trabajo de cuidado de nietos/as como un aspecto negativo, por el cansancio y la postergación de otras actividades. Al mismo tiempo, ambas señalan que esto es compensado por la compañía y entretención que los nietos brindan. Al respecto, indagaciones cualitativas en Chile han confirmado la continuidad de la división sexual del trabajo en los roles de abuelas y abuelos, siendo las abuelas quienes se hacen cargo de los cuidados y asumen responsabilidades sobre ellos/as, mientras los abuelos mantienen actividades de ocio y una disposición como “mal criadores” (Navarro y Herrera 2023). Asimismo, los últimos antecedentes señalan que el sentido de obligación de cuidado de nietos/as por parte de las personas mayores va en progresiva disminución, alcanzando su cifra más baja en el 2022, con un 17% de quienes lo perciben como obligatorio, sin diferencias significativas por género (UC-Caja los Andes 2022).

En dicho sentido, la sobrecarga y las retribuciones en cuanto compañía y entretención por el cuidado de nietos/as, pueden ser comprendidos como rasgos acentuados en los grupos de mujeres mayores de sectores populares. Como se indicó anteriormente, los grupos de mujeres con menos educación mantienen una frecuencia de salidas y número de amistades más baja que los grupos con mayor educación (UC-Caja Los Andes 2022), por lo que el contacto con nietos/as y su trabajo de cuidados robustece sus interacciones y actividades, a pesar de las sobrecargas producidas. Como lo señala Lorena de 72 años (que cuida a los cuatro nietos

que viven con ella, de su hijo e hija), y limita sus actividades y salidas a la casa de su hija mayor que vive fuera de Santiago:

A veces yo me postergo, o sea, yo veo el momento para, si yo quiero hacer algo, de repente, si quiero salir o qué sé yo, yo veo, primero, si las niñas, cuando me voy a la playa, por ejemplo, yo veo si van a tener pruebas, si no van a tener, qué sé yo... igual cuando mi hijo me dijo que se iba a ir a trabajar a Pichilemu, que se iba a vivir allá y que se iba a ir con las niñas, en ese momento, yo me puse a pensar, yo decía, ¿qué vamos a hacer ahora? ¿qué voy a hacer? ¿en qué voy a ocupar mi tiempo?.

Un segundo aspecto negativo declarado por las mujeres mayores se vincula al mantenimiento de actividades extrafamiliares y las relaciones de amistad en el caso de hijos, especialmente ligadas al consumo de alcohol, que provoca enfrentamientos verbales. Como lo menciona Sonia de 74 años -madre de Carolina y que vive también con su hijo-, así como también Sara de 75, madre de Gastón:

...porque a él le gusta tomar... y él no sabe tomar porque se pone conflictivo, se pone atrevido, entonces, yo le digo ‘¿cómo no vai’ a poder tomarte un trago y llegar, irte a acostar?’ Entonces, y se pone tonto, se pone atrevido conmigo. Es conmigo que se pone atrevido, entonces, ese es el problema que tengo con él. Que tiene un amigo que, ya, digo yo, ‘ya vai’ a salir, ya’, digo yo, ‘no tiene con quien tomar’.

¿A ver? Lo positivo es que uno los está viendo ¿ya? Y lo negativo es que uno nunca va a poder estar a lo que, bueno, uno ya no los puede mandar, entonces, ya el mayor a él le gusta servirse su cervecita, él trabaja toda la semana, entonces la cervecita es de fin de semana, pero de repente quiere traer amigos y yo no me gusta eso.

En el caso de las hijas y los hijos los episodios de conflicto fueron señalados con mayor acento. En general, podemos sostener que una de sus principales fuentes es la influencia que las mujeres mayores intentan ejercer sobre las actividades y relaciones extrafamiliares de los/

as hijos/as, sostenidas en la propia jerarquía del rol parental y su rendimiento en cuando al cuidado de sus hijos/as, efectuadas a partir de dinámicas de control y manipulación emocional. A su vez, esta influencia sobre hijos/as es robustecida por la posición de las jefas de hogar y propietarias de la vivienda de coresidencia. En el caso de las hijas, este problema se enlaza, paradójicamente, a uno de los aspectos más valorados de la coresidencia, a saber, la cercanía con sus madres, que prontamente se transforma y percibe como dependencia. A pesar de no existir una dependencia práctica de las mujeres mayores con las hijas, en tanto todas mantienen condiciones de autovalencia, las mujeres mantienen una permanente demanda de la presencia de las hijas en la casa. Es el caso de Gabriela de 48 años:

...como ella es súper dependiente de mí y como soy la única que sale con ella, viajo con ella, entonces de repente cuando salgo sola con mi pareja, no sé, un fin de semana a la playa, ella como que se molesta, se molesta porque... no sé, yo creo que ella se siente como que, ah, yo salí sola y la dejé, no sé... Porque le cambia la actitud, la forma de hablar, ¿cachai? como que no te contesta, se queda callada (¿qué es lo que a usted le molesta?) esa actitud... Porque como que, en el fondo, que no valore todo lo que yo hago, por algo tal, no sé, que no quiera salir y ella no valore que yo en el fondo doy el cien acá por ellos... le digo 'mami, pero tú tienes más hijos y ninguno te dice nos vamos a vacaciones, entonces, me molesta que tú te molestes conmigo y con mis hermanos no'.

Llama la atención que este malestar es expresado únicamente por las hijas y no es percibido por las madres, que dan por sentado la presencia incondicional de sus hijas, no así la de sus hijos. Por ejemplo, en el caso de Sonia, que vive junto a su hija Carolina de 40 y su hijo de 48 años, plantea que su hija “ahora sí que no puede trabajar... Ella ya no puede trabajar porque ella tiene que estar aquí con las niñas y conmigo”, al mismo tiempo que su hijo mayor

trabaja y se reúne con los amigos los fines de semana.

Por su parte, los hijos perciben el control con mayor vigor cuando mantienen relaciones de pareja fuera de la casa y en su encuentro con amistades en el barrio, donde las madres intentan controlar sus horarios y su frecuencia de salida. A diferencia de las hijas, y desde el relato de las madres, este control se encamina a la protección de los hijos frente a los peligros del mundo extrafamiliar, como el alcoholismo, las malas amistades y las parejas aprovechadoras. Es el caso de Pablo de 55 años, hijo de Liliana mencionada anteriormente:

Porque yo llego, por ser en la noche, ya pasado de las una, uh, me hueveó, 'mamá, tengo cincuenta y cinco años vieja (¿qué le dijo?) o sea, enojada, que 'tan tarde, cómo, yo no pude dormir nada', 'pero mamá, tú no dormís' con mis ojos'... el otro día, mira, fui a Puente Alto a ver a la chica (una amiga), vino a donde la hija... y me llama y 'estoy aquí en Santiago', 'ah, ya... yo voy para allá', fui a verla po. Y yo por no ser vaca y no ser mentiroso, voy y le digo a donde voy (refiriéndose a su mamá), y que se haya enojado y se haya puesto a llorar. Te lo juro (¿Y qué le decía ella?) Que esa mujer, que aquí, que allá, que yo tampoco la quería. 'Mamá, yo no voy a casarme con ella'.

Tanto las mujeres como los hijos comentan desencuentros motivados por las relaciones extrafamiliares. Cabe señalar que en el caso de los hijos el control de las mujeres ejercido hacia sus relaciones de amistad se encuentra directamente vinculado al consumo de alcohol o drogas, que genera miedo y preocupación en ellas, ya que algunas han experimentado la “pérdida” de hijos en esos caminos, por lo que siempre se mantienen alerta frente a estos escenarios.

4. Conclusiones y discusiones

Los resultados presentados nos aproximan al fenómeno de la coresidencia en la vejez en el caso de las mujeres de los sectores populares en Santiago. Por un lado, podemos sostener que su punto de partida viene dado más por una demanda de parte de sus hijos e hijas, que de las mujeres mayores, especialmente en el marco de necesidades materiales y económicas, a las que se suma el apoyo en el trabajo de cuidado en los casos de coresidencias con hijas que son madres.

Por lo tanto, la dirección del movimiento que origina la coresidencia es de hijos/as que retornan a la casa parental o bien, que nunca se han ido. En efecto, podemos afirmar que el fenómeno de la coresidencia en estos casos mantiene rasgos comunes a lo retratado para el fenómeno denominado hijos boomerang (Evans et al. 2021; Tosi y Grundy 2018; Arundel y Lennartz 2017), pese a que la coresidencia parece ser un fenómeno más bien regular en el caso chileno.

Sin embargo, también observamos diferencias significativas con lo que señala la evidencia internacional. En primer lugar, la coresidencia en ningún caso constituye un arreglo residencial despreciado por las mujeres mayores, como sinónimo de una pérdida de independencia o menoscabo económico (Maroto 2017); por el contrario, vivir en compañía de hijos o hijas es fuertemente valorado, en tanto su salida se asocia a soledad y sensación de pérdida. En segundo lugar, su valor se juega principalmente por la compañía que la presencia de hijos e hijas brindan, así como por la distracción que produce la realización de actividades domésticas encaminadas al bienestar familiar,

por ejemplo, en el desempeño del cuidado de nietos/as coresidentes.

Lo anterior es interpretado en función del género y el grupo socioeconómico de pertenencia, ya que las trayectorias de estas mujeres estuvieron volcadas principalmente al cuidado familiar, por lo que su vejez constituye una continuidad de estas labores, sin distinciones por grupo de edad. En dicho sentido, la coresidencia, que tiene como punto de partida la aceptación por parte de las mujeres del regreso o mantenimiento de hijos/as adultos/as en la casa, puede ser entendido como parte del trabajo de parentesco, fundado en el género y no en la clase, pues resulta de una labor desempeñada por las mujeres en la familia (Di Leonardo 2021), donde prima un sentido de obligatoriedad vinculado a la dimensión moral y emocional del cuidado (González 2016). De esta manera, podemos sostener que la coresidencia con hijos e hijas, así como la capacidad de apoyo que las mujeres mayores mantienen de forma incondicional en términos económicos y de cuidados en ellas, se ajustan al persistente cumplimiento del rol de madre en la familia, principalmente ligados a la provisión y el cuidado.

Sin negar la persistencia de la norma filial en hijos/as (Encuesta Nacional Bicentenario 2021; Fernández y Herrera 2021) y a la luz de las entrevistas, podemos indicar que su cumplimiento se entrecruza con enérgicas y regulares relaciones de interdependencia, donde hijas e hijos reciben importantes retribuciones habitacionales, económicas, de cuidado y afectivas, incluso, desde las madres de avanzada edad. Por lo tanto, a diferencia de los estudios asiáticos donde la persistencia de la “filial piety” ha sido establecida como eje central del apoyo de hijos/as y donde se juega

el valor de la coresidencia (Yeh et al. 2013), y donde el vivir solo resulta indeseado (Liu et al. 2020; Ren y Treiman 2015); nuestros resultados señalan la centralidad de las condiciones estructurales que enfrentan los hijos y las hijas en el fenómeno de las coresidencias.

Así, a partir del enfoque de las asimetrías de poder (Araujo 2021) afirmamos que las coresidencias se enmarcan en el cumplimiento que realizan las mujeres en su posición de madres dada la persistencia de las funciones normativas asociadas al rol, pero también de un conjunto de atributos materiales y económicos que lo habilitan, definidos en función del género, la edad y la pertenencia socioeconómica. Principalmente, nos referimos a la tenencia de una propiedad como rasgo extendido de los grupos mayores en Chile (Ministerio de Desarrollo Social 2017) y el acceso a ingresos económicos por conceptos de pensión de vejez, donde destaca el rendimiento de la pensión del Estado, iniciada con la Reforma Previsional del 2008 y que tuvo por foco la distribución de recursos entre los grupos de mujeres de menores ingresos, excluidas del sistema privado de cotización, con el objetivo de disminuir las brechas de género en la vejez en Chile (CEPAL 2012). Actualmente son los grupos de mujeres y los de menor educación quienes mantienen una menor participación en el trabajo remunerado (UC-Caja los Andes 2022). Estos recursos, en efecto, habilitan el cumplimiento de las funciones del rol de madre en un escenario social y económico caracterizado por la precarización económica y la inestabilidad laboral (Stecher y Sisto 2019); el endeudamiento (Pérez-Roa y Gómez 2019) y alto costo de la vivienda (Vergara-Perucich 2021), así como los desafíos de la conciliación familia-trabajo que dificulta el trabajo de cuidado (Gómez y Jiménez 2019).

A ello se suma que el cumplimiento del rol de madre en las coresidencias conlleva importantes gratificaciones en cuanto a la compañía de hijos/as y nietos/as, cuyas relaciones ocupan un lugar central en la vida de las mujeres mayores, al mismo tiempo que es robustecido con la jerarquía de la relación maternofilial y el acceso a los recursos materiales y económicos, que permite a las mujeres ejercer influencia en el espacio doméstico y sobre sus hijos/as, desde donde comprendemos la vigencia del rol y el valor que este comprende para las mujeres.

Finalmente, considerando la evidencia sobre la importancia de la calidad de las relaciones en el bienestar en la vejez, por sobre su mera presencia (Carrasco et al. 2021), esta investigación ilumina algunos de los aspectos que pueden influir en la calidad de las relaciones en el caso de las coresidencias con hijos/as, tomando en cuenta las fuentes de malestar y conflicto. Una de ellas se relaciona a la demanda constante de parte de las madres a la presencia de sus hijas en el hogar, que, una vez incumplidas, puede constituir una fuente de insatisfacción para las mujeres mayores. Sostenemos que estos conflictos podrían ser más persistentes en los grupos de mujeres de sectores populares, dada la centralidad de la familia en un escenario de baja frecuencia de actividades extrafamiliares y número de amistades, donde las expectativas de compañía por parte de la familia son mayores (González & Guizardi 2021). Cuando estos episodios se vinculan al consumo de alcohol, las mujeres mayores se exponen a escenarios de riesgo difíciles de gestionar, ya que se sienten pasadas a llevar por las acciones de sus hijos, a su vez que no renuncian al cumplimiento de su rol como madres.

Finalmente, cabe señalar que estos resultados no pueden ser proyectados a grupos no coresidentes ni otros grupos socioeconómicos, tampoco a las relaciones entre padres mayores e hijos/as, ya que la pertenencia socioeconómica y de género constituyen dos ejes centrales en las experiencias de vejez y sus dinámicas familiares. Asimismo, aunque la diferencia de edad al interior del grupo de las mujeres mayores no fue significativa en cuanto al fenómeno de la coresidencia y los resultados presentados en este artículo, no descartamos

su relevancia en la gestión de otras escenas materno-filiales, por ejemplo, la gestión de los cuidados, donde el avance de la edad resulta un diferenciador significativo. Por su parte, las formas de gestionar los conflictos y los espacios de consensos en las coresidencias son aristas que siguen abiertas, asimismo, la exploración de otras relaciones familiares, como las conyugales y con nietos/as, permitiría proyectar un escenario más completo del fenómeno de la coresidencia en la vejez en el caso chileno.

Bibliografía

- Aguirre, R. y Scavino, S. 2016. "Cuidar en la vejez: desigualdades de género en Uruguay". *Papeles del CEIC* (1): 1-41. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.15449>
- AIM Chile. 2018. Los grupos socioeconómicos de pertenencia en Chile. <https://www.percepcioneseconomicas.cl/desarrollo-economico/los-grupos-socioeconomicos-en-chile/>
- Alvarado, A. M. y Salazar, A. M. 2014. "Análisis del concepto de envejecimiento". *Gerokomos*, 25 (2): 57-62. <https://scielo.isciii.es/pdf/geroko/v25n2/revision1.pdf>
- Aranda, L. 2015. "Doubling up: A gift or a shame? Intergenerational households and parental depression of older Europeans". *Social Science y Medicine*, 134: 12-22. doi: 10.1016/j.socscimed.2015.03.056
- Araos, C. 2019. *Rapprochements: proximité résidentielle, parenté pratique et conditions de vie à Santiago, Chili*. Sociologie. Université Paris sciences et lettres. Français. NNT: 2019PSLEE068.
- Araujo, K. 2021. *¿Cómo estudiar la autoridad?*. Santiago: Colección IDEA-USACH.
- Araujo, A. y Martuccelli, D. 2012. *Desafíos comunes, tomo I y II*. Santiago: Lom.
- _____. 2011. "La inconsistencia posicional: un nuevo concepto sobre la estratificación social". *Revista CEPAL*, 103: 165-178. <http://hdl.handle.net/11362/11453>
- Arenas de Mesa, A. 2019. *Los sistemas de pensiones en la encrucijada: desafíos para la sostenibilidad en América Latina*. CEPAL: Santiago. <https://hdl.handle.net/11362/44851>
- Arundel, R. y Lennartz, C. 2017. "Returning to the parental home: Boomerang moves of younger adults and the welfare regime context". *Journal of European Social Policy*, 27 (3): 276-294. <https://doi.org/10.1177/0958928716684315>
- Bedford, O. & Yeh, K. H. 2021. Evolution of the Conceptualization of Filial Piety in the Global Context: From Skin to Skeleton. *Front. Psychol.* 12: 570547. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.570547>
- Bengtson, V. L. y Roberts, R. 1991. "Intergenerational Solidarity in Aging Families: An Example of Formal Theory Construction". *Journal of Marriage and Family*, 53 (4): 856-870. <https://doi.org/10.2307/352993>
- Caputo, J. 2020. "Parental Coresidence, Young Adult Role, Economic, and Health Changes, and Psychological Well-being". *Society and Mental Health*, 10 (3): 199-217. <https://doi.org/10.1177/2156869318812008>
- _____. 2019. "Crowded Nests: Parent-Adult Child Coresidence Transitions and Parental Mental Health Following the Great Recession". *Journal of Health and Social Behavior*, 60 (2): 204-221. <https://doi.org/10.1177/0022146519849113>
- Carrasco, M., Fernández, M., Alexander, E. y Herrera, M. 2021. "Loneliness in Older Chilean People: Importance of Family Dysfunction and Depression". *International Journal of Mental Health Promotion*, 23 (1): 99-109. doi: 10.32604/IJMHP.2021.011568
- Cosacov, N. 2019. "Urban mobility practices and family proximity". *Journal of Urban Research*, 20. <https://doi.org/10.4000/articulo.4418>
- CEPAL 2019. "Economía del cuidado: tendencias e impactos del cambio demográfico". CEPAL, La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes. Santiago: Naciones Unidas, 131-174. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45032-la-autonomia-mujeres-escenarios-economicos-cambiantes>
- _____. 2016. *Panorama Social de América Latina*. Santiago: Naciones Unidas. Santiago: CEPAL-Observatorio de igualdad de género de América Latina y el Caribe.
- _____. 2012. La reforma provisional de Chile. Un avance en la garantía de la autonomía de las mujeres. https://oig.cepal.org/sites/default/files/analisis_reforma_previsonal_de_chile2.pdf

Davis, E. M., Kim, K. y Fingerman, K. L. 2018. "Is an Empty Nest Best?: Coresidence With Adult Children and Parental Marital Quality Before and After the Great Recession". *The Journals of Gerontology Series B*, 73 (3): 372-381. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbw022>

Di Leonardo, M. 2021. "El mundo femenino de las tarjetas y las festividades: las mujeres, las familias y el trabajo de parentesco". *Revista Antropología del Sur*, 7 (16): 317-329. <https://doi.org/10.25074/rantros.v8i16.2191>

Di Virgilio, M. M. 2011. "La movilidad residencial: una preocupación sociológica". *Territorios* 25: 173-190. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/1851>

Elder, G. H. 1998. "The Life Course as Developmental Theory". *Child Development*, 69 (1): 1-12. <https://doi.org/10.2307/1132065>

Encuesta Nacional Bicentenario 2021. *Resultados Encuesta Bicentenario UC. Familia y personas mayores*. <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>

ENUT 2015. *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2015. Síntesis de resultados. La dimensión personal del tiempo*. Santiago: INE.

Esteve, A. y Zueras, P. 2021. La estructura de los hogares de las personas mayores en América Latina y el Caribe. *Rev Panam Salud Pública*, 45 (115).

<https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.115>

Evans, V. L., Ferrier, P. J., Pugh, S. M., Bohecker, L. y Edwards, N. N. 2021. "Coresidence is Not a Failure to Launch or Boomerang Children". *The Family Journal*. <https://doi.org/10.1177/10664807211063197>

Fernández, M. B. y Herrera, M. S. 2021. "Persistence of the norm of filial obligation among Chilean adults". *Families, Relationships and Societies*, XX (XX): 1-17. <https://doi.org/10.1332/204674321X16322326159074>

Fingerman, K.L., Cheng, Y.-P., Wesselmann, E.D., Zarit, S., Furstenberg, F. y Birditt, K.S. 2012. Helicopter Parents and Landing Pad Kids: Intense Parental Support of Grown Children. *Journal of Marriage and Family*, 74: 880-896. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2012.00987.x>

Fraser, N. 2008. "El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia". *New Left Review*, 56: 87-104. <https://newleftreview.es/issues/56/articles/nancy-fraser-el-feminismo-el-capitalismo-y-la-astucia-de-la-historia.pdf>

Gálvez, R. y Kremerman, M. 2021. *Pensiones bajo el mínimo. Los montos de las pensiones que paga el sistema de capitalización individual en Chile* (Datos 2020). Documento de trabajo. Estudios de la Fundación Sol. https://fundacionsol.cl/cl_luzit_herramientas/static/adjuntos/6770/PBM2021.pdf

Gillespie, B. J. 2020. "Adolescent intergenerational relationship dynamics and leaving and returning to the parental home". *Journal of Marriage and Family*, 82 (3): 997-1014.

Gómez, V. y Jiménez, A. 2019. "Género y trabajo: hacia una agenda nacional de equilibrio trabajo-familia en Chile". *Convergencia*, 79: 1-24.

González, H. 2016. "El 'trabajo de parentesco' que realizan las familias en Santiago de Chile". *Revista de Antropología Social*, 25 (1): 153-169. <https://doi.org/10.5209/rev.RASO.2016.v25.n1.52629>

González, H. y Guizardi, M. 2021. *Las trincheras de los cuidados comunitarios*. Santiago: UAH.

González, H., Guizardi, M., Ramírez, A. y Cano, C. 2019. "El club como trinchera. Una etnografía sobre cuidados comunitarios entre mujeres mayores en Independencia (Chile)". *Revista de Antropología Social*, 28 (1): 137-166. <http://dx.doi.org/10.5209/RASO.63770>

Herrera, M. S., Elgueta, R., Fernández, M. B. et al. 2021. "A longitudinal study monitoring the quality of life in a national cohort of older adults in Chile before and during the COVID-19 outbreak". *BMC Geriatr* 21 (143). <https://doi.org/10.1186/s12877-021-02110-3>

Herrera, S. M. y Fernández, M. B. 2013. "¿Está disminuyendo la solidaridad intergeneracional en América Latina? Un estudio de las relaciones intergeneracionales de los hijos con los adultos mayores". En: Verónica Montes de Oca (coord.) *Envejecimiento en América Latina y el Caribe*. México D. F.: Universidad Autónoma de México / Instituto de Investigaciones sociales, 271-300.

Huenchuan, S. 2018. *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Perspectiva regional y de derechos humanos*. Santiago: CEPAL - Naciones Unidas. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44369/1/S1800629_es.pdf

Hurtado, V. y Fries, L. 2010. *Estudio de la información sobre la violencia contra la mujer en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/5826>

Jaramillo, A. 2020. *La organización familiar de la vejez. Cambios en los arreglos residenciales en Colombia, 1973-2005*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Kaufmann, J.C. 2021. *La entrevista comprensiva*. Madrid: DADO Ediciones.

Liu, J., Li, L., Zhang, Z. y Xu, H. 2020. "Intergenerational Coresidence and Depressive Symptoms of Rural and Urban Older Adults in China". *Journal of Family Issues*, 41 (8): 1282-1306. <https://doi.org/10.1177/0192513X19888256>

Lomnitz, L. A. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

Madero-Cabib, I., Undurraga, R. y Valenzuela, C. 2019. "How have women's employment patterns during young adulthood changed in Chile? A cohort study". *Longitudinal and Life Course Studies*, 10 (3): 375-397.

Maroto, M. 2017. "When the Kids Live at Home: Coresidence, Parental Assets, and Economic Insecurity". *Journal of Marriage and Family*, 79 (4): 1041-1059.

Ministerio de Desarrollo Social 2017. *Adultos Mayores. Síntesis de resultados*. https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2017/Resultados_Adulto_Mayores_casen_2017.pdf

Moreno, X., Lera, L., Moreno, F. y Albala, C. 2021. "Socioeconomic inequalities in life expectancy and disability-free life expectancy among Chilean older adults: evidence from a

longitudinal study". *BMC Geriatr* 21 (176). <https://doi.org/10.1186/s12877-021-02126-9>

Navarro, T. & Herrera, M. S. 2023. "The Work of Kinship between Grandfathers and Grandchildren in Chile". *Masculinities and Social Change*, 12 (1): 73-99. <https://doi.org/10.17583/mcs.9722>

Naciones Unidas 2022. Living Arrangements of Older Persons. Population Division. <https://www.un.org/development/desa/pd/data/living-arrangements-older-persons>

Oliveri, M. L. 2016. "Pensiones sociales y pobreza en América Latina". *Apuntes*, 43 (78): 121-157.

<http://dx.doi.org/10.21678/apuntes.78.848>

Orosio-Parraguez, P., Arteaga Aguirre, C., Galaz Valderrama, C. y Piper-Shafir, I. 2021. "Consecuencias psicosociales de las medidas COVID-19 en mujeres mayores y madres trabajadoras en Chile". *Psicoperspectivas*, 20 (3): 1-13. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue3-fulltext-2426>

Pérez-Roa, L. y Gómez, M. 2019. "Deuda, temporalidad y moralidad: Proceso de subjetivación de parejas jóvenes profesionales". *Psicoperspectivas*, 18 (3). <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue3-fulltext-1646>

Ren, Q. y Treiman, D. J. 2015. "Living Arrangements of the Elderly in China and Consequences for Their Emotional Well-being". *Chinese Sociological Review*, 47 (3): 255-286. <https://doi.org/10.1080/21620555.2015.1032162>

Silverstein, M. y Bengtson, V. L. 1997. "Intergenerational Solidarity and the Structure of Adult Child-Parent Relationships in American Families". *American Journal of Sociology*, 103 (2): 429-60. <https://doi.org/10.1086/231213>

Sojo, A. 2017. *Protección social para América Latina. La desigualdad en el banquillo*. Santiago: Naciones Unidas.

Stecher, A. y Sisto, V. 2019. "Trabajo y precarización laboral en el Chile neoliberal. Apuntes para comprender el estallido social de octubre 2019". En: K. Araujo (Ed) *Hilos Tensados. Para leer el octubre chileno*. Santiago: IDEA-USACH, 37-82.

Strauss, A. y Corbin, J. 2002. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquia: Universidad de Antioquia.

Subsecretaría de previsión Social 2021. Informe estadístico mensual del Pilar Solidario, n°106, Octubre 2021. Santiago: Dirección de estudios previsionales. <https://www.previsionsocial.gob.cl/sps/download/estudios-previsionales/estadisticas-previsionales/informe-estadistico-mensual-del-pilar-solidario/ie-2021/ie-2021-10.pdf>

Tosi, M. y Grundy, E. 2018. "Returns home by children and changes in parents' well-being in Europe". *Social Science y Medicine*, 20: 99-106. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2018.01.016>

UC-Caja los Andes 2022. Chile y sus mayores. Sexta Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez 2022. Santiago: PUC-Caja Los Andes. https://encuestacalidaddevidaenlavejez.uc.cl/wp-content/uploads/2023/08/Libro-completo-VI-Encuesta_compressed.pdf

UC-Confuturo 2022. Observatorio del Envejecimiento. Dependencia y Cuidados en la vejez. <https://observatorioenvejecimiento.uc.cl/wp-content/uploads/2022/04/Reporte-Observatorio-Dependencia-y-Cuidados-en-la-Vejez.pdf>

UC-IDEA 2021. Calidad de vida de las personas mayores chilenas durante la pandemia COVID-19. Santiago: PUC – IDEA. <https://sociologia.uc.cl/wp-content/uploads/2021/07/libro-calidad-de-vida-pm-y-covid-19-.pdf>

Vergara-Perucich, J.F. 2021. Determinantes urbanos del precio de la vivienda en Chile: una exploración estadística. *Revista Urbana*, 24 (43), 40-51. <http://dx.doi.org/10.22320/07183607.2021.24.43.04>

Wu, J. y Grundy, E. 2023. "'Boomerang' moves and young adults' mental well-being in the United Kingdom". *Advances in Life Course Research*, 56: 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2023.100531>

Yeh, K.-H., Yi, C.-C., Tsao, W.-C. y Wan, P.-S. 2013. "Filial piety in contemporary Chinese societies: A comparative study of Taiwan, Hong Kong, and China". *International Sociology*, 28 (3): 277-296. <https://doi.org/10.1177/0268580913484345>

